

Éxito y límites de una “coalición de poderosos” Ostúa-Güija (Guatemala)

Raúl Hernández Asensio

Documento de Trabajo N° 109
Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural



Este documento es el resultado del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, que Rimisp lleva a cabo en varios países de América Latina en colaboración con numerosos socios. El programa cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is the result of the Rural Territorial Dynamics Program, implemented by Rimisp in several Latin American countries in collaboration with numerous partners. The program has been supported by the International Development Research Center (IDRC, Canada). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita / Citation:

Asensio, R.H. 2012. "Éxito y límites de una 'coalición de poderosos': Ostúa-Güija (Guatemala)". Documento de Trabajo N° 109. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Raúl Hernández Asencio trabaja para el Instituto de Estudios Peruanos (IEP)

© Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Programa Dinámicas Territoriales Rurales

Casilla 228-22

Santiago, Chile

Tel +(56-2) 236 45 57

dtr@rimisp.org

www.rimisp.org/dtr

Índice

1.- Introducción.....	2
2.- Un territorio "afortunado" y muy dinámico	4
2.- Los cambios de finales de los 90 y los orígenes de la coalición	7
3.- Coalición de poderosos	10
4.- Convergencia de intereses y competencia	13
5.- Coaliciones alternativas	15
6.- Conclusiones	19
Bibliografía.....	23

1.- Introducción

El objetivo de este documento es analizar las coaliciones de actores que influyen en las dinámicas sociales y económicas del suroriente de Guatemala. El ámbito de estudio corresponde a cuatro municipios de la cuenca inferior del río Ostúa: Asunción Mita, Santa Catarina Mita, El Progreso y Monjas. Administrativamente, este territorio corresponde a los departamentos de Jutiapa y Jalapa, aunque la cercanía del lago de Güija se traduce en una identidad particular y diferenciada (Molinas-Cajas-Marroquín 2010, sobre el lago como fuente de identidad; y Romero-Peláez-Frausto 2011, con una discusión sobre el territorio). En el periodo comprendido entre 2000 y 2006, estos municipios experimentan una evolución positiva en ingresos por familia, incidencia de pobreza y distribución de los ingresos, medida según el índice de Gini. Este éxito es excepcional en el contexto guatemalteco (Romero-Zapil 2009). De acuerdo a Romero-Peláez-Frausto (2011), los factores clave para explicar esta evolución positiva habrían sido el auge de la agricultura comercial y el espectacular incremento de las remesas procedentes de los Estados Unidos.

Partiendo de estos estudios previos, el presente documento se pregunta por el papel que juegan en este proceso las coaliciones de actores locales. Este tema ha sido señalado en estudios anteriores del programa Dinámicas como uno de los factores clave para explicar los procesos territoriales exitosos ocurridos en las zonas rurales de América Latina (Berdegué et al 2011, Bebbington 2011). Partimos de una definición de coalición entendida como “entidades y/o acciones cooperativas de distintos actores articuladas en torno a una agenda u objetivos comunes” (Tanaka 2011). Las coaliciones, según esta definición, pueden ser explícitas (cuando los actores se organizan de manera consciente para lograr dichos objetivos) o implícitas (cuando las acciones son convergentes pero no coordinadas). Lo que las define es el hecho de contar con actores diversos que persiguen los mismos fines durante espacios de tiempo prolongados. En concreto, en este documento nos detendremos en tres aspectos: los orígenes de la coalición que marca las dinámicas territoriales de Ostúa-Güija, sus características actuales y los elementos que determinan su éxito en el territorio. También, en un apartado final, analizaremos la existencia de coaliciones alternativas, que apuestan por proyectos diferentes de territorio.

La coalición dominante en Ostúa-Güija puede caracterizarse como una “coalición de poderosos” (Fernández-Asensio 2011). Se trata de una alianza entre medianos propietarios rurales (en un territorio en el que no existen grandes propietarios), proveedores de servicios e insumos para la producción y comercializadores de productos agrícolas. Esta coalición no apunta a un proyecto político concreto, sino a establecer y mantener los acuerdos institucionales clave que les permiten realizar sus actividades económicas con escasa incidencia



estatal en el ámbito rural, mercado fluido de tierras y mano de obra, poca regulación de la comercialización.

Desde el punto de vista de los estudios de dinámicas territoriales, se trata de un caso interesante porque permite analizar la conformación de las relaciones de poder en un territorio que reúne dos características: (i) tiene un dinamismo económico notable y (ii) existe escasa intervención externa. Esta es una combinación bastante inusual en los estudios realizados en la primera etapa del programa DTR. En este sentido, el estudio permitirá tratar varios temas relativamente novedosos relacionados con el papel de las coaliciones en los procesos de desarrollo territorial. Un tema central es la importancia de las coyunturas macro que generan condiciones de oportunidad para las coaliciones locales. En la línea de lo señalado por Fernández-Asensio 2011, el caso de Ostúa-Güija muestra que las coaliciones de actores locales pueden ser clave para negociar la manera en que los cambios en los contactos nacionales e internacionales afectan a los territorios. Sin embargo, a diferencia de lo señalado en otras ocasiones, en Ostúa-Güija el predominio de los actores locales en la coalición no se traduce en un incremento de la capacidad de agencia de los sectores menos favorecidos (Asensio-Trivelli 2011). Lo que encontramos es un "coalición de poderosos", que lidera el crecimiento territorial y genera un aumento del bienestar, pero sin que exista una apertura del juego político. Los pequeños propietarios rurales siguen teniendo un peso muy bajo en la toma de decisiones a nivel local.

Otro tema interesante de la coalición de Ostúa-Güija es que en su interior conviven relaciones de cooperación y competencia. Como veremos en las siguientes páginas, no se trata de una coalición homogénea. Sus integrantes realizan acciones coordinadas en la medida que estas iniciativas coinciden con sus intereses particulares. Sin embargo, a pesar de ello, no existe una argamasa ideológica, ni tampoco un proyecto compartido de manera explícita. Esta ausencia de meta-narrativa de la coalición es una diferencia importante respecto a otras coaliciones estudiadas en el programa Dinámicas (Asensio-Trivelli 2011, Asensio 2011, Fernández-Miranda 2011). Desde el punto de vista teórico, abre el debate hacia formas no explícitas de acción colectiva, un tema que hasta el momento apenas ha sido tratado en el marco de nuestros estudios sobre coaliciones (Bebbington 2011).

El documento parte de los cambios ocurridos en el mundo rural guatemalteco a finales de los años noventa, relacionados con la política de liberalización del presidente Álvaro Arzú. Esta iniciativa habría propiciado un cambio radical en los acuerdos institucionales clave para las dinámicas económicas del territorio. El resultado es un nuevo balance de poder, que es valorado de manera antagónica por los involucrados. En el territorio conviven dos relatos muy dife-



rentes sobre la historia reciente de Ostúa-Güija. El primero, enfatiza los aspectos positivos de los cambios, el crecimiento económico y la mejora del nivel de vida de una parte importante de la población. El segundo, en tanto, se centra en la pérdida del ethos que hacía del oriente un espacio singular en el contexto del país. La desregulación del campo habría propiciado una mayor vulnerabilidad de los pobladores frente a choques externos, un incremento de la delincuencia y una creciente degradación ambiental. Estos dos relatos interactúan entre sí para generar una imagen ambigua de Ostúa-Güija. En perspectiva, está el creciente involucramiento en el territorio del narcotráfico que a medio plazo amenaza el camino recorrido hasta el momento¹.

2.- Un territorio “afortunado” y muy dinámico

Los departamentos de Jutiapa y Jalapa son una parte de Guatemala poco estudiada. No despiertan tanta atención como la zona de población indígena del norte y centro del país. La raíz de este olvido hay que buscarla en la propia evolución de las ciencias sociales guatemaltecas, las cuales, desde los años cuarenta, sitúan el “problema del indio” como el eje principal de reflexión (Tarracena 2002, Adams 2011). Esta misma línea siguen los estudiosos extranjeros que llegan al país, atraídos sobre todo por el exotismo de lo diferente, y poco interesados por el estudio de los avatares de la población mestiza mayoritaria en esta zona del país. El resultado es que existen muy pocos estudios monográficos sobre la región, ya sea referidos a la época colonial o a momentos temporales más contemporáneos.

Las particularidades del suroriente se originan en la época colonial. La zona, incluida en la jurisdicción de Chiquimula, queda rápidamente despoblada tras la llegada de los españoles (Terga 1900). La ausencia de población indígena favorece un esquema de control territorial basado en haciendas, con pocos pueblos de indios. Esta particularidad se mantiene en los siglos posteriores. En el siglo XVIII toda la región conoce un periodo de auge vinculado con el comercio del añil. Jutiapa y Japala se insertan en el nuevo circuito comercial como zonas abastecedoras de ganado vacuno para los trabajadores de las

¹ Este estudio se realizó en el marco del proyecto “Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo”, que es parte del programa Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Está basado en los documentos previos sobre Ostúa-Güija producidos en este programa y en una serie de entrevistas realizadas sobre el terreno en septiembre de 2011. Agradezco la ayuda y disposición del equipo del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar, integrado por Wilson Romero, Ana Victoria Peláez Ponce y María Frausto, que puso a mi disposición toda la información acumulada durante su trabajo en la zona. Especialmente, agradezco a Erick Morataya, quien me acompañó durante mi recorrido por la zona y actuó como interlocutor con los actores locales. La primera versión del documento fue discutida en un taller interno realizado en Santiago de Chile en noviembre de 2011, en el que estuvieron presentes M. Ignacia Fernández, Alexander Schejtman, Daniela Miranda y Francisca Meynard.



haciendas añileras y para la población urbana de Santiago de Guatemala, primero, y de la Nueva Guatemala de la Asunción, más tarde (Fernández 2003, Sarazúa 2007). Este periodo es clave para la formación del ethos ganadero que hasta la actualidad marca la personalidad diferenciada de la cultura del suroriente de Guatemala. El crecimiento dura hasta la independencia, cuando se inicia una larga etapa de inestabilidad. Entre 1830 y 1860, varias insurrecciones campesinas asolan todo el sur del país. Estas revueltas son probablemente el evento mejor estudiado de la historia del territorio (Ingersoll 1972, Fry 1988a, Fry 1988b, Jefferson 2000). Las grandes propiedades se diluyen, pero sin que esto suponga un retorno a formas de organización indígenas, equiparable al experimentado en otras zonas del país. La introducción del sorgo desplaza a la ganadería como actividad principal del territorio y permite que el suroriente se convierta en uno de los principales graneros del país. Las guerras fronterizas con El Salvador impulsan un proceso de repoblación que refuerza el carácter mestizo de la región. Soldados licenciados del ejército guatemalteco se asientan en la zona a cambio de parcelas y propiedades rurales. En otros casos son los propios habitantes del territorio quienes deciden alistarse, recibiendo a cambio un mayor reconocimiento y acceso a nuevas fuentes de recursos. Pueblos de origen colonial, como Santa Catarina Mita, conviven con localidades como Monjas, las cuales tienen su origen en antiguas haciendas desmembradas tras la independencia.

En la actualidad, Ostúa-Güija es un territorio con una población predominantemente urbana, pero que mantiene su vocación rural y agropecuaria. Son estas actividades las que ocupan a la mayor parte de la población y las que determinan la evolución de las dinámicas territoriales. El reparto de la tierra es menos desigual que en otras zonas del país (Romero-Peláez-Frausto 2011). En rasgos generales se puede hablar de cuatro grupos sociales importantes dentro del territorio: (i) propietarios de mediana extensión, con recursos para arrendar tierras y buenos vínculos con las elites nacionales, (ii) pequeños propietarios rurales que combinan producción de autoconsumo con producción comercial y trabajo asalariado rural; (iii) pobladores rurales sin tierra, que alternan trabajos urbanos mal remunerados, autoempleo y trabajos asalariados rurales y (iv) población flotante agrícola, que pasa una parte importante del año fuera del territorio, ya sea en los Estados Unidos o, con mayor frecuencia, empleado en zonas ganaderas del Petén o en los cultivos frutícolas de exportación de la zona costera del Pacífico.

El suroriente es un territorio mayoritariamente mestizo. Esta es una diferencia importante respecto a otras zonas rurales del centro y norte del país. Existen algunas excepciones, como las comunidades de San Carlos Alzatate y Santa María Xalapán, en la cabecera del río Ostúa, pobladas por indígenas pokomanes (Dary 2010). Sin embargo, se trata de zonas aisladas, poco involucradas



en las dinámicas sociales y económicas del territorio. Esta particularidad étnica es el eje central del discurso identitario de la región y también influye en la mirada de las elites nacionales. Jutiapa y Jalapa son percibidas como zonas poco problemáticas, en las que es posible realizar buenos negocios, en un ambiente de relativa paz social. En el caso de las elites de Ciudad de Guatemala, existe un sentimiento compartido de identidad racial y cultural con los habitantes del territorio, que favorece las negociaciones con los grupos de poder locales. Los habitantes del oriente son vistos en la capital como “personas con quienes se puede hablar”. No existe el quiebre étnico y cultural que distancia a las elites nacionales de los habitantes indígenas de otras regiones (Casás 2007).

Jutiapa y Jalapa son zonas relativamente bien atendidas por el gobierno central. Durante la guerra civil, es un territorio marginal que apenas resulta afectado por la violencia. Las infraestructuras son buenas y con frecuencia se desarrollan proyectos impulsados por el gobierno central para mejorar las condiciones de la producción agropecuaria. Es posible llegar a la capital en menos de dos horas. El transporte público, por otro lado, es fluido y asequible. Cuenta además con la ventaja de su ubicación geográfica. En este sentido, se trata de un “territorio afortunado”, que reúne varios elementos positivos que favorecen el desarrollo económico. Ostúa-Güija disfruta de un clima favorable para la producción agrícola, que permite cosechas durante la mayor parte del año. Dentro del contexto de extremada vulnerabilidad climática de América Central, es una zona poco expuesta a las tormentas tropicales y con menor incidencia de lluvias catastróficas. Tampoco presenta temperaturas extremas, ni riesgo de sequías. Otra ventaja es la cercanía a la frontera con El Salvador. El territorio está atravesado por la ruta principal de comunicación entre Ciudad de Guatemala y San Salvador. La capital salvadoreña está a apenas tres horas de distancia, por lo que es posible ir y regresar en el mismo día. Esta cercanía permite que los productores puedan ofrecer sus productos en diferentes mercados, dependiendo de la rentabilidad de cada momento.

Esta historia particular se traduce en una identidad muy marcada. Existe un relato popular muy fuerte sobre los habitantes del oriente, compartido tanto dentro como fuera del territorio. Los habitantes Jutiapa y Jalapa se caracterizarían por ser independientes y emprendedores, con mucha habilidad para los negocios y gran flexibilidad para adaptarse a los cambios de coyuntura. Serían, ante todo, individualistas, capaces de salir adelante por sí solos en cualquier circunstancia. Los jutiapanecos tendrían en su haber la conquista de la capital, en especial los habitantes de El Progreso, de quienes se dice que “fueron los que hicieron la calle 21”, parada habitual de los comerciantes mayoristas de granos básicos de la capital guatemalteca. También habrían sido decisivos en el auge ganadero del Petén y en las primeras oleadas migratorias a los Estados Unidos. Esta narrativa identitaria está muy asentada en Ostúa-Güija (IDIES 2009c, 2010a, por ejemplo). Es compartida por la mayoría de los habitantes



del territorio, que ven en esta región un motor de dinamismo y un ejemplo de desarrollo.

2.- Los cambios de finales de los 90 y los orígenes de la coalición

¿Hasta qué punto esta imagen de éxito que proyecta Ostúa-Güija es cierta? La historia reciente del territorio está marcada por un quiebre producido entre los años sesenta y noventa del siglo pasado. Hasta entonces, Jalapa y Jutiapa se caracterizaban por ser el principal centro de producción de granos básicos para el mercado interno guatemalteco. La introducción del sorgo a mediados del siglo XIX consolida esta posición de predominio, basada en la cercanía con la capital y en una estructura de propiedad diversificada. En municipios como Asunción Mita y Monjas existía además una fuerte dinámica ganadera, de tradición colonial, que daba a la zona un ethos cultural particular. Estas actividades se complementaban con industrias localmente importantes, como la elaboración de calzado en Santa Catarina Mita. En el momento de mayor auge se calcula que había en esta localidad casi quinientos pequeños talleres dedicados a esta actividad, que abastecían a todo el oriente guatemalteco y a las zonas limítrofes de El Salvador y Honduras (IDIES 2009b).

Los cambios de los últimos años apuntan en dos direcciones: (i) por un lado, las actividades complementarias, ganadería y pequeña industria, desaparecen o pasan a tener un lugar muy secundario en la economía de las familias y (ii), por otro lado, los granos básicos dejan de ser el principal producto agrícola del territorio, sustituido por hortalizas, como el tomate, y otros productos de alto rendimiento. Esta especialización está acompañada de un auge de las remesas producto de la emigración a los Estados Unidos, iniciada a finales de los setenta y creada en los últimos años. En algunos municipios, como Monjas, se calcula que casi un tercio de la población vive en ese país (IDIES 2009a). Las remesas dinamizan la economía local, se convierten en una parte sustancial de las estrategias de vida y condicionan la vida social y política del territorio.

La transición hacia este nuevo modelo se inicia en los años sesenta. Es el resultado de una serie de cambios institucionales profundos y de las nuevas condiciones macro que afectan al país y al territorio. Todos los municipios se ven afectados, aunque con diferencias locales importantes. El primer momento clave es la desecación de la laguna de Retana. Se trata de una extensión de 250 hectáreas situada en El Progreso, desecada entre 1957-60, como parte de un ciclo desarrollista que apuesta por grandes obras públicas dirigidas a aumentar



los rendimientos agrícolas (López 2005, Morales 2007). Tras la desecación, la laguna se convierte en una de las zonas más fértiles del territorio. La humedad permite el cultivo de productos como el tomate, que requieren un aporte de agua continuo. Las condiciones geográficas son la clave para este éxito. Retana se sitúa en una zona de desnivel, por lo que tiene niveles de humedad territorial variable. Cada año, la laguna se inunda en época de lluvias. El nivel de agua se regula mediante una compuerta situada en un extremo. Su manejo es el principal punto de conflicto entre los propietarios de la zona, ya que el momento óptimo depende de la humedad de la tierra. Una apertura tardía favorece a los propietarios de las tierras de la zona seca, que tarda más en inundarse. Una apertura temprana, en tanto, favorece a los propietarios de la zona húmeda, quienes disponen de más tiempo para su cosecha. Los trabajos agrícolas atraen durante todo el año a centenares de jornaleros de las zonas aledañas de El Progreso y Santa Catarina Mita. En total, se calcula que el cultivo de la laguna de Retana requiere unos nueve mil jornales anuales (IDIES 2010a).

El cambio hacia la agricultura comercial se profundiza en los noventa, con el declive de la ganadería. La causa principal es el extraordinario auge de los ranchos de ganado del Petén. Estos ranchos disponen de grandes extensiones de tierra. Los costos de producción son mucho más baratos que en el oriente, donde predominan pequeñas cabañas familiares. El declive de la ganadería tiene consecuencias sociales importantes. Supone el final de una actividad que marcaba de manera muy fuerte la cultura local. Más allá del impacto económico, provoca una sensación de desarraigo que se mantiene hasta la actualidad en distritos como Santa Catarina Mita y El Progreso. Solo en Monjas, en los últimos años, la ganadería vuelve a recuperar algo de importancia, aunque ligada en esta ocasión al mercado de productos lácteos.

Estas tendencias se aceleran con los acuerdos de libre comercio de los años noventa. La producción de granos básicos para el mercado interno deja de ser rentable (Etten-Fuentes 2003). El punto de quiebre tiene lugar durante el gobierno de Álvaro Arzú, entre 1996 y 2000. Es el momento en que los cambios macroeconómicos se traducen en cambios institucionales que transforman radicalmente el panorama rural en todo el país. Arzú desmantela el modelo agrícola imperante desde la época de la revolución, caracterizado por un papel muy fuerte del Estado. Las instituciones clave hasta ese momento eran el Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola (que proveía a los productores de insumos a precios bajos), la Dirección General de Servicios Agrícolas (enfocada en la organización social y promoción agropecuaria) y el Departamento de Capacitación Agrícola (encargado de la extensión agraria). El Banco Nacional de Desarrollo Agrícola proporcionaba créditos blandos a los pequeños y medianos productores, a tasas preferenciales, mientras que el Instituto Nacional de Comercialización Agrícola (INDECA) asumía una parte de la producción a precios de garantía, con una red de silos regionales y centros de acopio, sobre todo en



el Petén, el oriente y el sur del país. Con el gobierno de Arzú estas instituciones desaparecen o cambian sus funciones. El estado deja de tutelar la actividad agrícola, que pasa a manos de actores privados.

Las reformas de Arzú suponen el desmantelamiento de un modelo híper proteccionista en un periodo de tiempo muy corto. En Jutiapa y Jalapa el impacto es muy profundo, ya que no existen instituciones comunales que amortigüen el paso de un régimen proteccionista a un modelo ultra liberal. Los pequeños y medianos productores rurales se ven obligados a cambiar sus estrategias de vida (IDIES 2010a, 2009b, 2009c, Florian-Emmanuelson 2011, con testimonios al respecto). Al mismo tiempo, surgen nuevos actores en el mundo rural, los cuales cobran gran protagonismo en desmedro de las antiguas instituciones estatales. Es el caso de los proveedores privados de insumos y servicios de capacitación agropecuaria. Estos especialistas se asientan en las cabeceras municipales y muchas veces son ellos mismos medianos productores. Su presencia condiciona la actividad local y pronto se integran en la elite local, gracias a su conexión con las grandes empresas transnacionales proveedoras de insumos agrícolas. Por el contrario, pierden relevancia los sindicatos agrarios. Estas organizaciones —surgidas en la época de la revolución o en el periodo posterior—, habían sido bastante fuertes hasta finales de los ochenta, aunque estaban menos politizadas que en otras zonas del país. Su programa incluía tanto aspectos productivos como reformas profundas en aspectos estructurales de la propiedad de la tierra y la organización del mundo rural. Desde los noventa en adelante, son sustituidas por federaciones de productores, con objetivos mucho más limitados. En un contexto condicionado por la falta de mayor intervención estatal, tienen problemas de articulación y sus ciclos de vida son por lo general cortos. Un ejemplo es la Federación de Asociaciones Agrícolas de Guatemala (FASAGUA), creada en 1999 para negociar con el gobierno la reconstrucción posterior al huracán Mitch. Su éxito inicial se diluye al poco tiempo, ante la imposibilidad de encontrar un interlocutor para sus demandas. En la actualidad, mantiene asociaciones de productores afiliadas en Monjas y El Progreso, pero con muy poca incidencia (IDIES 2009a, 2009c).

Los cambios económicos están acompañados de transformaciones en la esfera política. Los acuerdos de paz el 29 de diciembre de 1996 ponen fin a la guerra civil iniciada en 1960. Se inicia un periodo democrático caracterizado por una gran debilidad de los partidos políticos. La Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca, a diferencia de las antiguas agrupaciones guerrilleras de Nicaragua y El Salvador, no logra consolidarse como un referente político, ni a nivel nacional ni dentro del territorio. Su lugar es ocupado por nuevos partidos, muy personalistas, con ciclos de vida cortos y sin una carga programática fuerte. Se trata de agrupaciones que funcionan como redes personales, con el objetivo de



cooptar el poder político y las prebendas derivadas de ello, sin argamasa ideológica ni proyecto político compartido.

Estas transformaciones suceden en un periodo de tiempo muy corto. En retrospectiva, suponen un cambio radical en las relaciones de fuerza dentro del territorio. La elite local se diferencia cada vez del resto de la población, en términos económicos y sociales. El eje del debate se centra en la agricultura comercial y en los acuerdos institucionales que deben sustituir al antiguo modelo híper estatista de producción rural. Es en este contexto que se desarrolla la coalición que analizaremos a continuación.

3.- Coalición de poderosos

Los acuerdos de libre comercio abren un periodo de cambio en la economía de las zonas rurales del oriente de Guatemala. Ostúa-Güija deja de ser una zona de economía relativamente diversificada para convertirse en un territorio casi exclusivamente agrícola. El nuevo equilibrio económico supone el abandono de cultivos localmente muy arraigados, como la producción de tabaco en Monjas. Este producto se había desarrollado gracias al apoyo del Estado, que era el principal comprador. Entra en declive a mediados de los ochenta y desaparece definitivamente con el cambio de siglo. El resultado del abandono del estado es el predominio de lo que podríamos llamar una "coalición de poderosos", integrada por tres tipos de actores: (i) agricultores medianos y grandes orientados a la exportación, (ii) profesionales que proveen servicios agrícolas (ferreteros, empresas de agro servicios y cooperativas) y (iii) comerciantes que enlazan a los productores locales con los mercados mayoristas de Ciudad de Guatemala y San Salvador. Esta coalición logra aprovechar la coyuntura de cambio de finales de los noventa para establecer un conjunto de arreglos institucionales favorables a sus intereses, que desde ese momento condicionan las actividades productivas y controlan la vida social y económica del territorio. Estos cambios determinan las dinámicas territoriales e impulsan un proceso de crecimiento agrícola muy fuerte, que permite reducir la pobreza de manera significativa. Sin embargo, el éxito está acompañado de una pérdida de autonomía por parte de los pequeños productores rurales y de una gran fragilidad del territorio frente a la presencia cada vez más fuerte del narcotráfico.

La coalición de Ostúa-Güija tiene como objetivo aprovechar los cambios macro ocurridos a finales de los años noventa. De acuerdo a la tipología señalada por Trivelli-Fernández-Asensio (2011), se trata de una "coalición implícita", caracterizada por acciones convergentes, sin un acuerdo formal entre sus integrantes. A diferencia de otras coaliciones rurales latinoamericanas, no existe un proyecto común compartido (Asensio-Trivelli 2011, Asensio 2011, Fernández 2011 para otros casos). La coalición de Ostúa-Güija no desarrolla una narrativa



propia y tampoco genera una institucionalidad ad hoc. Funciona porque los intereses compartidos son fuertes, sus integrantes cuentan con importantes recursos en términos económicos y políticos. Además, tienen pocos contrapesos dentro del territorio. Los límites a su capacidad de acción están dados, sobre todo, por las propias rivalidades internas de la elite. Derivan de la falta de un proyecto unificado y de la existencia de rivalidades personales y comerciales entre los propios integrantes de la coalición.

La coalición de Ostúa-Güija impulsa un modelo productivo basado en: (i) un mercado muy dinámico de tierras, que incluye compra y alquiler de propiedades rurales, (ii) una renuncia del Estado a intervenir en la comercialización de los productos agrícolas, (iii) un mercado fluido de mano de obra urbana y rural, así como (iv) un predominio de los acuerdos a corto plazo, que eximen a la elite de compromisos y facilitan aprovechar las coyunturas de corto plazo en los mercados de referencia. Estos arreglos permiten a la elite controlar decisiones clave para la dinámica del territorio. Son los comerciantes y medianos propietarios rurales quienes deciden qué cultivar, a quién vender, a quién contratar y qué precio ofrecer por los productos agropecuarios de los pequeños productores. Sus decisiones condicionan a los demás actores del territorio y reducen su autonomía en cuanto a estrategias de vida, tanto en la esfera individual como en la colectiva.

El éxito económico de la agricultura comercial refuerza el papel de la coalición. Un factor clave es la capacidad de la elite para aprovechar a su favor la tradición regional de acuerdos verbales entre proveedores, productores y comercializadores. Un ejemplo son los acuerdos "a medias" con pequeños propietarios, que permiten repartir los beneficios a cambio de un aporte en forma de capital o insumos productivos. Mediante estos mecanismos, un productor exitoso puede hacerse cargo de varias decenas de manzanas en una sola campaña agrícola, lo que los permite obtener la máxima rentabilidad, disminuyendo los riesgos derivados de los cambios en los precios de los productos agropecuarios de un año a otro.

Los principales beneficiados de la nueva situación son los propietarios de las tierras más fértiles, en torno a la laguna de Retana. Otro actor clave son las empresas que prestan servicios que antes eran proveídos por el estado, sobre todo servicios relativos al agro y cooperativas de crédito. Estas casas se multiplican en los últimos años en todos los municipios del oriente de Guatemala. En El Progreso existen más de diez casas proveedoras y lo mismo ocurre en Asunción Mita. Sus dueños suelen ser propietarios de tierras, muchas veces en la misma laguna de Retana o en otras zonas fértiles. Prestan los insumos a crédito a los pequeños productores, a cambio de una parte de su producción. Sus buenas relaciones con otros miembros de la elite regional les permiten ac-



tuar como intermediarios ante las instituciones de crédito. El resultado es una relación de dependencia por parte de los pequeños productores, que se traduce en algunos casos en emigraciones más o menos forzadas. No es infrecuente encontrar campesinos provenientes de un distrito que se desplazan a otro para evitar las deudas acumuladas con los proveedores de servicios prestados. En otros casos, la migración tiene como destino Ciudad de Guatemala o los Estados Unidos.

La ausencia de acuerdos formales permite mayor flexibilidad en la toma de decisiones y evita el involucramiento de sindicatos y asociaciones agrícolas, los cuales, en otras zonas de país, actúan como contrapeso de las elites locales. Un ejemplo de esta capacidad para aprovechar oportunidades es la evolución del negocio del arroz. El caso es interesante porque evidencia la manera en que los acuerdos institucionales imperantes en el territorio permiten que las estrategias de la elite cambien en periodos de tiempo muy cortos, adaptándose a las coyunturas del mercado. El centro del negocio es el municipio de El Progreso, donde desde finales de los noventa funcionan más veinte beneficios de arroz. Inicialmente, estos beneficios se abastecían del arroz que se producía en la laguna de Retana. Sin embargo, en los últimos años el precio relativo del producto disminuye respecto a otros cultivos, como el tomate. Las hortalizas sustituyen al arroz local, que es reemplazado por arroz procedente del nororiente del país, sobre todo del departamento de Izabal. Tras los acuerdos de libre comercio, el arroz nacional es sustituido por arroz importado, que se beneficia en El Progreso y se reexporta a México y otros países de Centroamérica. La rentabilidad es tan alta que negocios similares aparecen en Asunción Mita y otras localidades cercanas.

Esta transición de productores a importadores y de importadores a re-exportadores, con alto margen de ganancia y una reducción significativa de riesgos, es vista como una prueba del talento comercial de los jutiapanecos. Detrás de cada uno de estos negocios existe una trama de relaciones y alianzas basadas en contactos personales. Esta es una de las principales características de la coalición de Ostúa-Güija: la densidad de relaciones sociales sobre las que se asienta. Los nexos de negocios se cruzan con las relaciones personales. En ocasiones, también existen vínculos con familias importantes de ciudad de Guatemala. Estas conexiones pueden ser horizontales (entre iguales, dentro del territorio) o verticales (con poder asimétrico, con actores de fuera del territorio). Las relaciones horizontales permiten ajustar los precios y alcanzar acuerdos clave para la producción. Las conexiones verticales, con comerciantes de fuera del territorio o con patronos políticos importantes, permiten mantener el suministro de insumos para la producción. También ayudan a estar al tanto de la evolución de los mercados. En ambos casos, son una fuente de poder importante para la elite del territorio. Sin embargo, dentro de esta elite también existen tensiones y relaciones de competencia.



4.- Convergencia de intereses y competencia

La coalición de Ostúa-Güija es un ejemplo de que las coaliciones en los espacios rurales latinoamericanos no son entidades homogéneas. En su interior coexisten relaciones de cooperación y competencia. Un reflejo de esta situación ambigua es la dificultad de la coalición para generar una institucionalidad ad hoc que defienda formalmente sus intereses. Todos los intentos de crear asociaciones para agrupar a los principales comerciantes y productores resultan en fracasos rotundos. La explicación más frecuente de este fracaso se centra en el paradigma de éxito imperante en el territorio. La noción del jutiapaneco como emprendedor individualista ha terminado por convertirse en un código de conducta que impide la colaboración e incluso la desecha como algo impropio del carácter local. Las asociaciones son vistas como “cosas de indios”, algo impropias de los jutiapanecos de elite, orgullosos de su independencia. Más allá de esta explicación culturalista, lo cierto es que existen pocos incentivos para incrementar el nivel de cooperación y asumir los costos de la acción colectiva por parte de las elites. En el plano económico, la existencia de mercados cercanos y diversificados permite una gran flexibilidad en las estrategias individuales. En el plano político, apenas existen proyectos alternativos que pongan en riesgo el actual equilibrio de poder. Un ejemplo de las dificultades de la elite para articularse es el fracaso de la Asociación de Agricultores la Laguna de Retana, creada en 1995. Esta asociación tiene su origen en el intento de una parte de la elite local de generar las condiciones para exportar la producción local a los Estados Unidos, destino potencialmente más rentable que los mercados tradicionales de Guatemala y San Salvador. Desde 2002, el Plan de Acción para la Modernización y Fomento de la Agricultura Bajo Riego (MAGA-PLAMAR), interviene la zona para mejorar la producción (Morales 2007). Para cumplir con las condiciones de acceso al mercado americano construye un centro de acopio, una bodega y un pozo comunitario. Estas infraestructuras debían permitir estandarizar la producción y superar las barreas fitosanitarias. Incluso existe un acuerdo formal firmado por la asociación con una empresa norteamericana de elaboración de derivados del tomate. Sin embargo, la iniciativa fracasa. Los integrantes de la asociación, una vez que cuentan con la producción suficiente, prefieren aprovechar los altibajos de los mercados de San Salvador y Guatemala, para colocar sus productos, sin correr los riesgos derivados de una asociación de largo plazo con una empresa mayor. La asociación tampoco logra terminar con las rivalidades relativas a la fecha de apertura de la compuerta de la laguna, que fluctúa cada año de acuerdo con el poder relativo de cada uno de los grupos interesados. Los propietarios con tierras en la parte alta necesitan que la laguna acumule más agua antes de abrir la compuerta, al contrario que los propietarios de las zonas bajas. Las alianzas varían de acuerdo al producto predominante en cada temporada, a la disponibilidad de pozos privados



y a las relaciones de cada grupo con las instituciones gubernamentales que intervienen en la zona.

El caso de Retana evidencia dos cosas: (i) la capacidad de la elite para atraer inversión del estado y (ii) la falta de incentivos para acuerdos colaborativos de largo plazo. Esta ausencia de institucionalidad no debe leerse, sin embargo, como una falta de conciencia respecto a la existencia de intereses compartidos. La coalición muestra un alto grado de solidaridad cuando se trata de enfrentar iniciativas que ponen en peligro los arreglos institucionales clave para las dinámicas del territorio. Un recurso habitual es boicotear los proyectos que impliquen negociaciones y cesiones ante otros sectores sociales. Esta actitud explica el fracaso sistemático de planes de desarrollo, mesas de concertación, e iniciativas similares puestas en marcha en Ostúa-Güija. En las reuniones nunca están presentes “los que importan”. En otros casos, la estrategia de defensa es más agresiva. Un ejemplo es el fracaso de la planta procesadora de leche de Monjas. Esta iniciativa tenía como objetivo generar una dinámica económica local alternativa, basada en la producción ganadera de pequeña escala. La planta procesadora debía ser gestionada por una empresa cooperativa vinculada al municipio y apoyada por la cooperación internacional. Para la elite suponía un riesgo, ya que limitaba su control sobre la disponibilidad de mano de obra rural en los alrededores de la laguna de Retana. Además, amenazaba el uso agrícola de las tierras más fértiles. Por esta razón, la planta nunca llegó a funcionar. El fracaso se atribuye a las acciones de las familias de agroexportadores de la zona, que presionan a las autoridades y a los pequeños productores para que no vendan su producción a la planta lechera. También dificultan el acceso a los insumos necesarios, tanto en Monjas como en El Progreso. Este fracaso es un ejemplo de la manera en que la elite local redescubre sus intereses compartidos, cuando los acuerdos institucionales que hacen posible su control de las dinámicas territoriales se ven amenazados por las iniciativas de otros actores.

El conflicto en torno a la planta lechera de Monja muestra que la falta de incentivos para acciones colectivas no se traduce en la falta de una conciencia de intereses compartidos por parte de la elite. Esta misma dicotomía se observa también al analizar el involucramiento de la coalición de Ostúa-Güija en la política local del territorio. En un contexto de debilidad de los partidos políticos, tanto los medianos propietarios como los dueños de agroservicios juegan un papel importante en el financiamiento de los candidatos. También existen algunos casos de miembros de este grupo social involucrados directamente en la política local. Sin embargo, se trata de proyectos personales. Su participación en la en dicha esfera de poder responde a un impulso individual, por el deseo de trascender el ámbito económico o para aprovechar la política para favorecer el curso de los negocios. No existe un proyecto político colectivo detrás de este involucramiento. Incluso, es frecuente que las rivalidades políticas más acendradas estén protagonizadas por miembros de la propia elite. Un ejemplo es la



rivalidad que existe en El Progreso, la cual involucra al actual alcalde Marvin Zepeda y a Francisco Urrutia, candidato del Partido Patriota en las elecciones de septiembre de 2011. En ambos casos, se trata de dueños de negocios de agroservicios, enfrentados por diferencias personales y por el deseo de obtener preponderancia comercial. La política, en este contexto, “es solo un brazo que les sirve para pelear sus cosas”.

Un aspecto derivado de esta falta proyecto político compartido es la inexistencia de una narrativa que dé sentido a la acción de la coalición. Lo que encontramos es un desarrollo incipiente de lo que Kent Eaton denomina “nacionalismos económicos subnacionales”, un incipiente discurso regional, basado en el manejo de los estereotipos de identidad, el cual permite apuntalar el proyecto económico de la coalición dominante (Eaton 2010)². La elite de Ostúa-Güija legitima su situación de predominio apelando a discursos sobre la identidad local, compartidos por la mayoría de los habitantes del territorio. Este discurso es especialmente fuerte en El Progreso, el municipio más próspero del Ostúa-Güija. Su eje es el individualismo y la capacidad emprendedora de los jutiapanecos. Se trata de un discurso más moral que político, que no se traduce un proyecto definido de territorio. Esta debilidad para articular discursos políticos sobre el territorio se observa también en la sociedad civil y en el propio Estado.

5.- Coaliciones alternativas

Un elemento clave que permite explicar el éxito de la coalición de Ostúa-Güija es el crecimiento económico experimentado en el territorio los últimos años. Para los pequeños y medianos productores rurales, el modelo resultado de las reformas de finales de los noventa tiene varias ventajas. Supone un incremento del dinamismo económico del territorio, del que también se benefician directa o indirectamente. El trabajo agrícola asalariado se multiplica y se convierte en la última década en una de las principales fuentes de ingresos de la población rural de Ostúa-Güija. Los salarios son relativamente altos en comparación con otras zonas del país. Las remesas permiten un incremento de las obras públicas y privadas que actúa en el mismo sentido. En el año 2000 el 56 por ciento de la población era pobre, mientras que en 2006 esta cifra se había reducido al 51 por cada 100 (Romero-Peláez-Frausto 2011).

² La diferencia está en que, en los casos peruanos que Eaton estudia, el manejo de los estereotipos regionales deriva en un discurso contrario a la inversión externa. En el caso del suroriente de Guatemala estos estereotipos regionales servirían, por el contrario, para legitimar la apertura comercial y desregulación del comercio (como también ocurre en otras regiones de Perú, no estudiadas por Eaton).



La pobreza se reduce tanto en el ámbito urbano como en el rural. Otro factor importante es la creciente importancia de las remesas, que habría transformado el territorio en los últimos años. El cambio es patente en la mayoría de los municipios, especialmente en El Progreso, donde proliferan los establecimientos comerciales. También mejora el equipamiento doméstico e incluso comienza a percibirse un proceso de inmigración hacia el territorio. Santa Catarina Mita es el destino de campesinos pobres provenientes de municipios vecinos como Agua Blanca, San Pedro Pinula, San Carlos Alzatate y Santa María Xalapán, atraídos por salarios agrícolas relativamente altos (IDIES 2009b). También en Monjas se registran emigrantes procedentes del norteño departamento de Baja Verapaz (IDIES 2009a).

Este dinamismo se traduce en un clima un clima general de estabilidad. Los cuatro alcaldes de Ostúa-Güija son vueltos a elegir en septiembre de 2011. Esta continuidad muestra que existe poca movilización en favor del cambio en el territorio. Otro elemento a tener en cuenta es la debilidad de los actores alternativos a la coalición dominante. Las municipalidades tienen muy poca capacidad de gestión política. Son entidades burocráticas, mal dotadas, que responden a paradigmas de gestión municipal anclados en los años noventa. Prácticamente se limitan a la provisión de servicios básicos y a realizar obras de caridad. Las oficinas de planificación municipal están mal dotadas y son por lo general poco activas. Un problema clave es el presupuesto. La principal fuente de financiamiento son las transferencias del estado central. Si bien la constitución guatemalteca señala que el 10 por ciento del presupuesto nacional debe ir a los municipios, en la práctica las transferencias son muy arbitrarias. Dependen de las alianzas políticas y de las redes de relaciones establecidas entre los alcaldes y los principales políticos del país.

Cada municipalidad tiene una historia particular que depende de la personalidad y la habilidad del alcalde. René Osorio, alcalde de Santa Catarina Mita es un caso emblemático. Osorio se reelige en septiembre de 2011 por cuarta vez consecutiva. Su caso es particular porque no representa a un partido político, sino a un movimiento ciudadano. Durante estos años logra un perfil de alcalde "alternativo", ajeno a las maquinaciones políticas, reconocido dentro y fuera del territorio. Esta independencia es parte de su capital simbólico, que le convierte en referente para muchas de las instituciones de la sociedad civil que trabajan en Ostúa-Güija. Sin embargo, también tiene contrapartes negativas. La falta de aliados obliga a Osorio a trabajar con un presupuesto reducido. Santa Catarina Mita es excluida de muchos de los planes de ayuda estatal y queda al margen de los programas sociales. Para enfrentar esta situación, Osorio se acerca a la cooperación internacional. En 1996 promueve la creación de una cooperativa de zapateros, para hacer frente al declive de la actividad debido a los acuerdos de libre comercio. También se vincula con las asociaciones de emigrantes mitecos en los Estados Unidos (IDIES 2010c). El proyecto más reciente consiste en la apertura de un centro médico local, con el apoyo de



médicos cubanos, dentro de los programas de cooperación del ALBA. Pese a estos avances, las rivalidades políticas son cada vez más fuertes. Los rivales de Osorio señalan el aislamiento de la localidad y la pérdida de oportunidades para sus habitantes, derivada del peculiar enfoque político del alcalde. En las últimas elecciones locales, Osorio logra la re-elección con una escasa diferencia de sufragios.

El caso de Santa Catarina Mita es excepcional. La tendencia general es la precariedad del gobierno local. Esta situación repercute también en las instituciones de gobernanza de nivel intermedio. La mancomunidad del Lago de Güija, creada ente otros por los municipios de Aguas Blancas, Santa Catarina Mita, Asunción Mita y El Progreso, es muy débil. Sus actividades se limitan a la representación institucional. Lo mismo ocurre con la mancomunidad del Trifinio, que reúne a municipios de la zona fronteriza de Guatemala, El Salvador y Honduras. La debilidad de la sociedad civil se refleja en el escaso tejido social y reivindicativo que existe en el territorio. Durante las dos décadas pasadas, Ostúa-Güija queda al margen de los procesos de cristalización de organizaciones sociales y políticas en torno a temas clave, como los derechos humanos, el impacto ambiental de la minería o las reivindicaciones étnico-culturales, dinámicas que se observan en otras partes del país (Koonings 2002, Brett 2006, Lembke 2006).

Un factor clave que contribuye a explicar esta evolución diferente del suroriente respecto a otras regiones de Guatemala es la escasa presencia de cooperación internacional (IDIES 2010d). Son pocas las ONG nacionales que tienen una presencia continuada en la región. Tampoco existen demasiadas ONG locales. A diferencia de otras regiones, no se produce una renovación en los discursos reivindicativos, los cuales siguen anclados a la retórica de los años noventa. Un ejemplo es la Asociación Desarrollo y Protección Ambiental, dirigida por el ex alcalde de El Progreso, Haroldo Salguero, "uno de los pocos políticos honrados, que salió más pobre de lo que entró". Otro ejemplo es la asociación Arco Iris, con sede en Asunción Mita. Esta institución, a medio camino entre una ONG clásica y una asociación de ayuda mutua, es el eje de una de las pocas coaliciones alternativas que logaron cristalizarse en el territorio. El punto de partida es una lectura muy negativa del proceso de apertura comercial. "¿Quién se quedó en el campo?", señala uno de sus promotores. "Solo se quedaron los productores de autoconsumo e infraconsumo, que no tienen (ni pueden) que invertir en manos de obra y semillas. Desapareció todo el sector comercial". En este contexto, "solo prosperan quienes tienen recursos para hacer nichos de producción".

El discurso de Arco Iris remite con nostalgia a la situación de los años setenta y ochenta. La época previa de la liberalización es vista como una edad de oro.



Junto con la cooperativa Pipiltlán y la municipalidad de Asunción Mita, Arco Iris trata de revertir su situación promoviendo programas de financiamiento para los pequeños productores rurales, con el fin de que estos regresen al cultivo de granos básicos. En total, son 94 agricultores involucrados, seleccionados por los Consejos Comunitarios de Desarrollo, con una superficie total de 386 manzanas de tierra. Cada productor recibe un préstamo de 3.800 quetzales por manzana. A medio plazo la idea es financiar el ciclo agrícola completo: maíz, fréjol y "maicillo" (sorgo). Para ello, tienen previsto que el Programa Mundial de Alimentos construya parcelas demostrativas de maíz blanco y frejol. Pipiltlán, por su parte, pasaría a convertirse en una agencia de intermediación financiera, facilitando créditos blandos con otras instituciones bancarias.

La coalición dirigida por Arco Iris tiene como trasfondo un sentimiento de vulnerabilidad que está muy extendido en todo el territorio (IDIES 2010b, 2010d). Esta percepción contrasta con los datos sobre ingresos y pobreza recogidos por Romero-Peláez-Frausto (2011). Es especialmente fuerte entre los pequeños productores de zonas como Asunción Mita, quienes no logran insertarse en los nuevos mercados agrícolas. Un ejemplo en el mismo sentido es la coalición que en esta localidad trata de evitar la cristalización de los proyectos mineros de la empresa Entremares, propiedad de Montana Exploradora. Este caso es interesante porque evidencia la distancia entre los discursos reivindicativos locales, anclados en la nostalgia de los años anteriores a la liberalización agraria, y los discursos reivindicativos que se manejan a nivel nacional. En este sentido, la coalición es parte de un contexto más amplio de confrontación entre Montana Exploradora y organizaciones ambientalistas, especialmente intenso en San Marcos y otras partes del norte del país. En Monjas, por el contrario, la respuesta social es escasa. Las protestas, impulsadas por instituciones religiosas con sede en Ciudad de Guatemala, tienen un seguimiento muy limitado. Las actividades mineras están paralizadas por problemas técnicos relacionados con la existencia de aguas sulfurosas subterráneas, por lo que el tema no es percibido como una cuestión relevante, ni por las autoridades, ni por la mayoría de la población del territorio.

El impacto de estas coaliciones alternativas en las dinámicas económicas y políticas de Ostúa-Güija es mínimo. Por lo general se trata de iniciativas locales, que agrupan a un conjunto limitado de actores. La falta de capital social del territorio supone que los proyectos alternativos están escasamente articulados. Las pocas instituciones locales que buscan modificar la situación no cuentan con conexiones fuera del territorio. No existe una práctica de acción colectiva similar a la que encontramos en otros territorios estudiados en el marco del programa Dinámicas (Asensio 2011, Asensio-Trivelli 2011). Otro elemento a considerar es la ausencia de incentivos para formar coaliciones alternativas. La elite territorial es relativamente abierta, por lo que no existe una sensación de bloqueo que impulse movimientos amplios de protesta. Esto se une a una relativa prosperidad, tanto por el crecimiento de las actividades



económicas del territorio, como por la existencia de fuentes de ingresos alternativas, especialmente remesas y narcotráfico. Precisamente la presencia cada vez más fuerte de esta última actividad es el principal elemento de riesgo para el futuro del territorio.

6.- Conclusiones

Uno de los aspectos más notables del caso de Ostúa-Güija es la diversidad de opiniones respecto a los cambios ocurridos desde finales de los años noventa. La imagen exitosa del territorio es disputada por versiones diferentes de la historia local, las cuales presentan una situación completamente opuesta, de desarraigo, pérdida de la identidad y amenazas medioambientales. Esta ambivalencia radical probablemente esté relacionada con la profundidad de los cambios y con las tensiones desatadas, por lo que se percibe como una ruptura respecto a la historia y el ethos cultural del territorio. Existe además un ambiente general de amenaza latente, ya que —como en casi toda Guatemala—, la extensión del narcotráfico comienza a condicionar las dinámicas económicas y políticas.

Desde el punto de vista teórico, la coalición de Ostúa-Güija es un caso sumamente interesante, ya que permite matizar algunas de las ideas previamente asumidas respecto al papel que juegan las coaliciones de actores locales en los procesos de desarrollo territorial rural. Un primer tema es la tendencia, en muchos casos, a presentar como positivas, sin mayor análisis, las coaliciones lideradas por actores locales. Frente a este estereotipo, el suroriente de Guatemala muestra que las coaliciones endógenas no necesariamente propician un tipo de desarrollo inclusivo para todos los habitantes de un territorio. En Ostúa-Güija encontramos una coalición compuesta por actores locales, arraigados en el territorio, que potencia el crecimiento económico aprovechando una nueva coyuntura nacional e internacional. Sin embargo, se trata de una coalición de poderosos que apunta a: (i) asegurar nuevos arreglos institucionales para la producción y comercialización agropecuaria y (ii) bloquear los intentos de poner en marcha acuerdos alternativos, favorables a otros sectores sociales. El dinamismo de la agricultura comercial permite mejorar los niveles de ingresos de una parte importante de la población local, pero esta mejora no está acompañada de un mayor involucramiento en la toma de decisiones. La coalición actúa como un mecanismo de bloqueo, controlando la política local y evitando el surgimiento de coaliciones alternativas. El resultado es una situación en la que sectores importantes de la población local ven limitada su capacidad para



articular estrategias de vida, individuales y colectivas, a partir de sus propios intereses y deseos.

Un segundo tema interesante del caso analizado es que su análisis permite ver un ejemplo de la manera en que las elites rurales se transforman en el periodo posterior a las reformas liberales. Ya no estamos ante una elite tradicional, al antiguo estilo, tan arraigada en Guatemala. En Ostúa-Güija predomina un elite no homogénea, fuertemente competitiva y relativamente abierta. Tampoco se trata de una elite racial. La condición de elite viene dada por el éxito económico. La homogeneidad cultural del territorio diluye la importancia de fronteras étnicas, tan decisivas en otras partes del país. Entender los mecanismos de formación de estas nuevas elites y sus estrategias para mantener el control de las actividades económicas y políticas implica un salto conceptual que muchas de las organizaciones "alternativas" del territorio aun no han logrado dar. Como ocurre en otras partes de América, las organizaciones sociales del suroriente de Guatemala siguen manejando un estereotipo de elites que remite a patrones sociales previos a las reformas liberales. Esto impide comprender la magnitud de las transformaciones ocurridas y dificulta la concreción de proyectos sociales alternativos.

El caso de Ostúa-Güija muestra que las coaliciones no son entes homogéneos, en los que todos los actores comparten todos sus intereses y actúan de manera concertada en los diferentes ámbitos de la vida social, política y económica. Por el contrario, encontramos una interacción de relaciones de competencia y colaboración, a veces incluso de manera simultánea. La coalición lo es en tanto permite establecer y mantener un conjunto de acuerdos básicos que regulan las dinámicas del territorio. Cuando estos acuerdos están amenazados, se activan mecanismos de respuesta que impiden la concreción de planes alternativos. Sin embargo, en tanto estas amenazas directas no están presentes, en la práctica cotidiana predominan las relaciones de competencia. Los integrantes de la elite compiten entre sí por los principales cargos políticos, a veces de manera muy acre, derivando en rivalidades amargas, que marcan la vida política local. Lo mismo ocurre en el plano económico. Estas rivalidades son grietas que potencialmente podrían hacer posible el surgimiento de coaliciones alternativas. Por el momento, sin embargo, esto no ha ocurrido, en buena medida por la propia debilidad del tejido social del territorio.

El gran factor que explica el éxito de la coalición de poderosos en Ostúa-Güija es la ausencia de contrapesos en el territorio. El tejido social del suroriente de Guatemala es frágil y fragmentado. En este sentido, se trata de un territorio que comparte algunas características interesantes con otros espacios estudiados en el contexto del programa Dinámicas. Como en Jauja, el éxito relativo de las actividades económicas en los años ochenta y noventa, unido a la falta de "exotismo cultural", lleva a una desatención por parte de la cooperación internacional y de gran parte de la sociedad civil guatemalteca (Escobal-Ponce-



Asensio 2011). Cuando las reformas impulsan la disolución de las formas de acción colectiva tradicionales, la ausencia de ONG y cooperación internacional dificulta la renovación del tejido social. El resultado es una paradoja, que no es exclusiva de Guatemala: los territorios más pobres (o más "exóticos") cuentan con actores sociales más fuertes, mientras que los territorios relativamente prósperos no logran consolidar actores sociales fuertes, capaces de actuar como contrapeso a las coaliciones de poderosos que marcan las dinámicas territoriales. En el caso concreto del suroriente de Guatemala, los cambios de finales de los noventa propician la desaparición de los sindicatos agrarios. Estas organizaciones no son sustituidas por el tipo de actores locales característicos del mundo rural post-reformas liberales. La ausencia de ONG y cooperación extranjera impide que los actores locales menos favorecidos puedan afrontar los costos de las nuevas formas de acción colectiva. Tampoco se produce la transferencia de capital simbólico y social entre ONG de dentro y fuera del territorio que encontramos en los casos de Cerrón Grande, en El Salvador, y Valle Sur-Ocongate en Perú (Asensio 2011, Asensio-Trivelli 2011).

Otro aspecto interesante que de alguna manera matiza los sentidos comunes predominantes relativos a la relación entre coaliciones y desarrollo, es que estamos ante una coalición endógena que carece de un proyecto explícito de territorio. Las municipalidades y mancomunidades fueron y siguen siendo débiles. La coalición tiene poco interés en cambiar esta situación. No se involucra en las iniciativas para generar nuevos espacios de gobernanza e incluso llega a bloquear algunas iniciativas en este sentido, cuando considera que amenazan sus intereses. Tampoco existe un proyecto de territorio propiamente dicho, ni explícito (planes, proyectos), ni implícito (meta narrativas). La coalición se apoya en un discurso basado en "verdades emocionales" y estereotipos sobre las cualidades de la población local. Este discurso resulta funcional a sus intereses, pero no se traduce en un proyecto político o en una visión articulada del territorio. En ojos de otros actores, esta carencia de institucionalidad, proyecto y narrativa territorial muchas veces se explica desde el punto de vista moral o ético ("son egoístas", "no les interesa el territorio"). Sin embargo, también pueden explicarse —desde el punto de vista político—, como una falta de necesidad. Los proyectos explícitos o implícitos de territorio son argumentos políticos que juegan un papel en las relaciones entre actores. En el caso del suroriente de Guatemala, la ausencia de contrapesos dentro del territorio hace que para la elite no sea necesario asumir los costos de involucrarse en acciones colectivas. Tampoco son necesarios compromisos con otros sectores en forma de proyectos compartidos o espacios de discusión. La ausencia de proyecto territorial, en última instancia, estaría relacionada con la debilidad de los actores alternativos a la coalición y sería, por lo tanto, una consecuencia del propio modelo de desarrollo seguido por el territorio en las últimas décadas.



Finalmente, un aspecto pendiente de tratar es la incidencia en Ostua-Guiija del narcotráfico. No existen estudios específicos sobre el impacto de esta actividad en esta zona del país. Las opiniones varían respecto al grado de penetración y su relación con las dinámicas económicas. Sin embargo, es evidente que el territorio se encuentra en una coyuntura crítica. La cercanía de la triple frontera y la infiltración de bandas procedentes del vecino departamento de Zacapa se refleja cada vez con más fuerza en el territorio: tiendas con productos de lujo en localidades rurales empobrecidas, casos de enriquecimiento muy rápido de determinados personajes, alcaldes vinculados con el narcotráfico. En este contexto, la debilidad del tejido social e institucional de Ostúa-Güija hace temer que en pocos años la situación se vuelva mucho más difícil, amenace los éxitos logrados y trastoque de manera muy profunda las dinámicas territoriales analizadas en este estudio.



Bibliografía

Adams, A. E. 2011. "El indigenismo guatemalteco: atrapado entre la promesa del interamericanismo y la guerra fría", en Laura Giraud y Juan Martín-Sánchez, editores, *La ambivalente historia del indigenismo. Campo interamericano y trayectorias nacionales (1940-1970)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2011.

Asensio, R.H y C. Trivelli. 2011. "Crecimiento económico, cohesión social y trayectorias divergentes Valle Sur - Ocongate (Cuzco - Perú)", Programa Dinámicas Territoriales, Documento de Trabajo n° 65, Santiago de Chile, 2011.

Asensio, R.H. 2011. "Cerrón Grande (El Salvador). Cohesión, identidad e incentivos externos en una coalición de larga duración", Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2011.

Bebbington, T. 2011. "Theorizing rural territorial dynamics in Latin America: elements for a theoretical framework", Documento interno del programa DTR-Rimisp, 2011.

Berdegú, J.A., Aguirre, F., Chiriboga, M., Escobal, J., Favareto, A., Fernández, I., Gómez, I., Modrego, F., Ospina, P., Ramírez, E., Ravnborg, H.M., Schejtmann, A. y Trivelli, C. "Determinantes de las Dinámicas de Desarrollo Territorial Rural en América Latina", Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2011.

Brett, R. 2006. "Movimiento social, etnicidad y democratización en Guatemala, 1985-1996", Guatemala, F&G Editores, 2006.

Casás Arzú, M.E. 2007. "Guatemala, Linaje y Racismo", Guatemala, F & G Editores, 2007.

Dary, C. 2010. "Unidos por nuestro territorio. Identidad y organización social en Santa María Xalapán, Guatemala", Editorial Universitaria, Universidad San Carlos de Guatemala, 2010.

Eaton, K. 2010. "Subnational Economic Nationalism? The contradictory effects of decentralization in Peru", *Third World Quarterly*, vol. 31, n° 7, pp 1205-1222, 2010.

Escobal, J., Ponce, C. y Asensio, R.H. "Límites a la articulación a mercados dinámicos en entornos de creciente vulnerabilidad ambiental: el caso de la



dinámica territorial rural en la sierra de Jauja, Junín”, Programa Dinámicas Territoriales, Documento de Trabajo n° 69, Santiago de Chile, 2009.

Van Etten, J. y Fuentes, M.R. 2003. “La crisis del maíz en Guatemala: las importaciones de maíz y la agricultura familiar”, Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 30, n° 1-2, 2003.

Fernández, J. A. 2003. Pintando el mundo de azul: el auge añilero y el mercado centroamericano, 1750-1810, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.

Fernández, I. y Asensio, R.H. 2011. “Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo. Síntesis de hallazgos principales”, Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2011.

Fernández, I. y Miranda, D. 2011. “Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo. El caso de la coalición salmonera en Chiloé Central”, Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2011.

Florian, M. y Emanuelsson, C. 2011. “Género en las dinámicas territoriales en la cuenca Ostúa-Güija, suroriente de Guatemala”, con Ana Victoria Peláez Ponce y Susan Paulson, Programa Dinámicas Territoriales, Documento de Trabajo n° 75, Santiago de Chile, 2009.

Fry, M. 1988^a. “Agrarian Society in the Guatemalan Montaña, 1700-1840”, Tesis de doctorado por la Tulane University, 1988.

Fry, M. 1988^b. “Política agraria y reacción campesina en Guatemala: la región de la Montaña, 1821- 1838”, Revista Mesoamérica, n° 15, pp. 25-46, 1988.

IDIES. 2009^a. “Minuta del taller con actores locales realizado en Monjas (1° de octubre de 2009)”, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2009.

IDIES. 2009^b. “Minuta del taller con actores locales realizado en Santa Catarina Mita (6 de octubre de 2009)”, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2009.

IDIES. 2009^c. “Minuta del taller con actores locales realizado en El Progreso (6 de octubre de 2009)”, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2009.

IDIES. 2010^a. “Memoria del Segundo Encuentro sobre Desarrollo Territorial en el Suroriente de Guatemala celebrado en El Progreso, Jutiapa (24 de febrero de 2010)”, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2010.



IDIES. 2010b. "Memoria del Tercer Encuentro sobre Desarrollo Territorial en el Suroriente de Guatemala (sin fecha)", Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2010.

IDIES. 2010c. "Memoria del Cuarto Encuentro sobre Desarrollo Territorial en el Suroriente de Guatemala (7 de mayo 2010)", Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2010.

IDIES. 2010d. "Memoria del Quinto Encuentro sobre Desarrollo Territorial en el Suroriente de Guatemala (4 de junio de 2010)", Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2010.

Ingersoll, H. 1972. "The war of the Mountain: a study of reactionary peasant insurgency in Guatemala, 1837-1873", Tesis de doctorado por la George Washington University, 1972.

Jefferson, A. 2000. "The rebellion of Mita: Eastern Guatemala in 1837", Tesis de doctorado por la University of Massachusetts, 2000.

Koonings, K. 2002. "Civil society, transitions and post-war reconstruction in Latin America: a comparison of El Salvador, Guatemala and Peru", Iberoamericana, Revista Nórdica de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, vol. 32, nº2, pp. 45-71, 2002.

Lembke, M. 2006. "In the lands of oligarchs: ethno-politics and the struggle for social justice in the indigenous-peasant movements of Guatemala and Ecuador", Estocolmo, Stockholm University, LAIS, 2006.

López Sandoval, P.R. 2005. "Sistematización de las experiencias de uso de tecnologías en el cultivo del tomate en la laguna de Retana, El Progreso, Jutiapa", Tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2005.

Molina, D.P., Cajas Castillo, M.A, Gonzáles Marroquín, L.F. 2010. "Tradición oral y vigencia de los mitos en el lago de Güija, Asunción Mita, Jutiapa", Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Universidad San Carlos de Guatemala, Informe de proyecto, sin fecha [2010].

Morales, M.R. 2007. "Implementación de un sistema integrado (piscícola y agrícola) en estanques para riego en el área de la laguna de Retana, El Progreso, Jutiapa", Tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2007.



Romero, W. y Zapil, P. 2010. "Dinámica territorial del consumo, la pobreza y la desigualdad en Guatemala: 1998-2006", Programa Dinámicas Territoriales, Documento de Trabajo n° 51, Santiago de Chile, 2009.

Romero, W., Peláez, A.V. y Frausto, M. 2011. "La dinámica territorial en la cuenca Ostúa-Güija". Programa Dinámicas Territoriales, Documento de Trabajo n° 98, Santiago de Chile, 2011.

Sarazúa, J. C. 2007. "Centralización política y construcción territorial en Guatemala. El departamento de Santa Rosa, 1840-1871", Diálogos. Revista Electrónica de Historia, vol. 8, n°2, 2007.

Tanaka, M. 2011. "Hacia un marco teórico conceptual para el análisis de las coaliciones sociales y procesos políticos en el desarrollo territorial rural", Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2011.

Taracena, A. 2002. "Etnicidad, estado y nación en Guatemala", 1944-1985, Guatemala, Nawal Wuj, 2002.

Terga, R. 1900. "La mies es abundante". Tomo II. España en la Chiquimula y Jutiapa colonial, sin datos de edición [1900].

